Brazo y Cerebro

NUMERO 58
II EPOCA

PERIÓDICO ANARQUISTA

CORRESPONDENCIA Y VALORES A RAMON LAGOS (SUCURSAL DE CORREOS VILLA MITRE) CALLE MAIPÚ Nro. 124 —BAHÍA BLANCA

BAHÍA BLANCA —ING. WHITE
MAYO 1o de 1926

1886 1º DE MAYO 1926

Las dictaduras

Dos aspectos de un mismo fondo

Una profunda desviación mina actualmente la orientación revolucionaria de muchos grupos, favorecida por la influencia de la educación recibida, el medio y la adaptación. Es tan fundamental la desviación q' muchos hombres sustentan y se adhieren ha principios que los conduce a lo opuesto de sus propias aspiraciones; es decir, se convierten en traidores inconscientes de sus propios anhelos, prestandose a ser puntales de una tiranía que se encargará de destruir sus deseos de liberación.

Tanta influencia ejercen sobre ellos los principios autaritarios y de dominación del régimen actual que los imposibilita para disernir claramente y esa carencia de disernimiento los conduce a sustentar el entronizamiento de una dictadura que solo se diferencia de la autoritaria capitalista por el nombre siendo en el fondo la misma.

Un punto de comparación que descubre ese fondo de identidad absoluta existe entre el fascismo y el bolcheviquismo. Sin detenerse a estudiar los origenes del despotismo, sus fundamentos y sus aspectos, ya que la inteligencia de esos ilusos es incapaz para ello, basta comparar la diferencia que puede existir entre un imperio o una monarquía absoluta a la dictadura que se levanta de un gobierno civil de las democrácias o los estados constitucionales, y se descubrirá quesolo tienen un propósito; restringir la libertad de los pueblos, exaccionarlos, y someterlos a los intereses financieros de una casta.

La dictadura maximalista de Rusia no difiere absolutamente en nada de las otras. Como toda dictadura se levantó con el sacrificio de las masas; sobre ellas se hace pesar inclementemente, sin tocar apenas las filas de la burguesía, especializándose únicamente contra la nobleza, cosa que por otra parte, ya hizo la demagogía republicana del 79 y el 93. Tan semejantes son los caminos y los procedimientos de una y otra, francesa y rusa, que la dialéctica con que disfrazan su acción es la misma. En nombre de los derechos ciudadanos de la revolución en Francia y el de la revolución y el proletariado en rusia se estabiliza un gobierno despótico que somete el pueblo al predominio del capitalismo. La dictadura fascista de Musolini invoca su revolución. Y con la escusa de velar por ella, asesina a mansalva al pueblo, levantando sús aspiraciones de imperialismo militar y político, sobre las lamentaciones de un pueblo brutalmente asesinado.

Rusia no ha destruido el sistema capitalista, resurge actualmente con más intensidad que en las èpocas del zarísmo, el asalariado existe con todas sus consecuencias y el proletariado, en nombre de quien se levanta la dictadura, está privádo, con medidas inclementes, de muchos derech os que goza en los paises burgueses constitucionales. Con la escusa de la salvación de la revolución se persigue las huelgas, las ideas, se deporta, se encarcela y se ejecuta tanto bajo el fascismo como bajo el bolcheviquismo. El nombre que se invoca es distinto el objeto el mismo y los resultados se traducen en el sometimiento del pueblo.

El militarismo ruso, como el de todos los otros paises, gravita sobre el proletariado, del que se extrae el tributo de vida y mantención diferiendo solamente el nombre con los demás. Una hábil maniobra de dialéctica bolchevique sirvió para cargar sobre el preletariado la monstruosa máquina de la muerte y excluir de sus filas a los hijos de los capitalistas y a los burócratas del funcionalismo de estado; en los paises burgueses se invoca la defensa de la patria, en Rusia se sostiene que, *siendo un estado proletario solo el proletariado puede defender los frutos de la revolución y en él hay que depositar la confiaza del ejército rojo.* Con estos hábiles sofismas de la dialéctica marxista se ha ido introduciendo dentro de Rusia todas las prácticas del capitalismo internacional; con esa misma dialéctica se persigue, asesina y calumnia a los anarquistas que fueron una parte activa en la revolucion· Han pagado tributo a su tirania, ademas, los sindicalistas, bolcheviques disidentes, socialistas reformistas no escapando tampoco las obras de Tolstoy, Kropotkin, y muchos otros escritores.

¿Qué diferencia existe entre dos dictaduras que dan los mismos resultados?, ninguna. Los fascistas en nombre de la revolución, los maximalistas en nombre de la misma cargan su tirania brutal y salvaje sobre el pueblo; en nombre de ella limitan los derechos del produtor con la escusa de q'conspiran contra sus presuntas conquistas que se traducen en los hechos practicos en una prerrogativa del poder para un grupo de usurpadores de la revolucion misma.

Estas confrontaciones no entran en la mentalidad de los catequizados por la demagogía bolchevique; su mentalidad se nutre de las calumnias lanzadas a través del mundo desde la literatura y la verborragia marxista la q'intenta justificar sus crimenes acusando a los anarquistas de banditismo, instrumentos de la burguesía, pequeños burgueses, etc. Una revisión retrospectiva enseñaría a esos desorientados q' nadie mejor que ellos sirve al capitalismo y al despotismo. Muchos de ellos han formado parte del socialismo reformista y desde aquel, se lanzaban las mismas imputaciones contra los anarquistas mientras se consumaban las más grandes traiciones al movimiento revolucionario internacional. «Acusa para disimular que ejecutas lo que acusas» era la consigna de los mismos que acusan hoy al socialismo reformista de traidor pero persistiendo en esa misma actitud contra los anarquistas. Entretanto sus flamantes jefezuelos los van arrastrando, de transación en transación a las mismas prácticas y al mismo terreno de los social democratas; y a medida que se aproximan al poder van olvidando la demagogía revolucionaria.



Las ideas q' no se afirman con la abnegación no tienen ninguna virtud, son solo producto de un entretenimiento mental q' no tienen ninguna influencia en los altos destinos de la humanidad y que están llamados a desaparecer sin dejar ningún recuerdo ni ninguna obra. En cambio, las que se afirman en el sacrificio de la propia vida, son las q' estan llamadas a construir las grandes obras del devenir. Utòpicas, como utópicos fueron en un tiempo todas las grandes conquistas de hoy, solo pueden demostrarse su valor de realización con la abnegación y el sacrificio. Esa abnegación y ese sacrificio solo son posible cuando esas ideas tocan el fondo mismo del sentimiento de la vida. Si fueran un gérmen exòtico, incompatible con la condición humana jamás llegarían a despertar esos altos sentimientos que conducen hasta el sacrificio.

Los principios políticos que aceptan prácticas del régimen en que viven, las doctrinas que contemporanizan con la moral del momento no han escrito ninguna página brillante en la historia, no han conq'istado ningún bien para los pueblos ni han transformado nunca las prácticas viciosas y crueles en q' yacia la humanidad. Solo las q' han partido del reino de la utopía, desligadas totalmente de los errores funestos de los momentos en que nacieron, fueron las que trazaron y trazan la senda luminosa del avenir.

Chicago escribió, con sangre y sacrificio, una nueva página de la nueva historia humana, contra la que conspiran la brutalidad de los potentados y las tentativas engañadoras del oportunismo.

El secreto que llevó al sacrificio a los abnegados víctimas de Chicago se funda en ese enunciado. Es por ello q' los ideales anarquistas no han pasado como una cosa vana sino que han conquistado millares de conciencias. Viven en su fondo la gran verdad que llevó y lleva a la abnegación porque arraigan en la vida misma, arrastrándola a realizar las grandes aspiraciones del bien y la libertad.

La mortalidad infantil

Odio brutal es el odio burgués. Cuando se ensaña, pocos se escapan de él. Es preciso colocársele frente a frente, y vencer ó morir. Pero el feroz dilema no existe en el tugurio: ahí solamente se muere, y si no se muere, es peor todavía. Mirad sus efectos en la niñez que no supo de afectos ni ternezas, sino del beso agotador de la miseria sobre su cuna. ¿No vale acaso más morir? La sociedad actual es enemiga del hombre. Y más aún, destruye la vida sensible de los niños. ¡Oh, es realmente un crimen nacer pobre! No se tiene ni el derecho de amamantar sus hijos; la burguesía succiona hasta el pecho de las madres.

Es que la burguesía desconoce el dolor del tugurio. Le basta crear asilos y gotas de leche, para que con este descargo de conciencia no le causen horror las estadísticas. Se busca en vano reducir las cifras desoladoras, anular el coeficiente de mortalidad. ¿Dónde encontrar la solución? ¿En las ordenanzas de higiene? En lo que al país concierne hace 18 años que existe una ordenanza, y no se cumple. Toda ley, cuyos efectos se temen, se hace para no cumplirse. Más vale así. ¿Estarà entonces la solución en las casas maternales, en el asilo de huérfanos? ¡Como si la miseria, la muerte infantil, fuera algo superficial! No. Está enraizada en profundo seno con sus jugos acres y su savia de horror. Los hijos de nadie pueden hablar de élla. La vieron vagar como su sombra en noches gélidas, tan frías que hasta el hambre asquea.

¿Qué saben los ricos de la vida? Son los espectros de la holganza. Viven en la molicie del oro. Se enferman en mesas opíparas, en la crápula y la orgía. No será el hambre que destruya sus pulmones ni paralice sus miembros. ¿Porqué han de tener éllos ésa exclusiva virtud de los hijos del tugurio?

No es necesario impregnar de odio nuestro acento ante cuadros sombríos. No. Hay una verdad esquelética que dice todo: la verdad de los números. Cuando habla la estadística los ojos no quieren creer. Difícil sería asegurar si en las grandes ciudades es mayor el porcentaje de mortalidad infantil, que en las pequeñas poblaciones. En la Argentìna, no se ha efectuado un censo infantil que abarque toda la extensión del territorio. En la Capital Federal la mortalidad de niños representa la elevada cantidad de 89 por mil; en Rosario, cuya población es seis veces menor, alcanza a 153 por mil. ¿A qué cifra alcanzará en las provincias andinas, donde las fiebres endémicas causan considerables estragos? ¿Y no causará horror el percentaje del Chaco, Misiones y Formosa, donde el alcohol y las enfermedades venéreas son como una maldición de los hombres? Coloquen frente a esta gran miseria, los hospicios burgueses con su gota de leche, y verán que hacen más falta gotas de sangre y cementerios....

Diez niños menores de un año mueren diariamente en la Capital de la Repúblìca, de los cuales ocho, por término medio, en los suburbios. Podria decirse que cada suburbio es un bácilo de la ciudad. Los ricos lo llaman la cloaca social. Pero algún día la cloaca, que fué agua límpida y sin gérmenes en su tiempo, se cansará de recibir los detritus y las defecaciones burguesas, romperá exclusas, subirá hasta el corazón de la urbe, y será el canto terrible del odio que depura y que salva.

La muerte de todos estos hijitos del pueblo, que mueren apenas ven la luz, será vengada por sus hermanos del suburbio que pudieron vivir entre el dolor y el hambre, mascullando sus injurias, que los hace malos sin querer. El suburbio es el seno contradictorio q' alberga los asesinos y los mártires, los sumisos y los rebeldes. ¡Hosanna al suburbio! No amaríamos su cálido crisol si no supiéramos que en él se gestan las revueltas. Es que el estiércol fertiliza la tierra, y estiércol es el dolor para el corazón de los parias. Por eso el verbo reivindicador es allí fecundo.

Pero junto a esa multitud que lucha, hay otra multitud que sucumbe, con la enorme amargura de sus familias numerosas, carne infantil que recibe precozmente la feroz sensación de la maldad del régimen. Y como sino fuera bastante con la población nativa privada de lo elemental para vivir, llegan día tras día los barcos emigrantes con las familias cargadas de hijos. ¡Cómo si la burguesía no tuviera ya suficiente carne de cañon, de fábrica y de prostíbulo para satisfacer su gula! En lugar de *proletariado*, más valiera decir que la clase oprimida es *proletarada*.

Hay una tendencia neo-malthusiana que tiende a limitar la procreación. La procreación abundante, en la actual sociedad, es el incremento de la enfermedades, es abrir un fácil camino a la muerte de los niños. Parto inútil de las madres, entonces. Bello sería dar libertad amplia a la vida, en un canto hermoso a la fecundidad: el niño sano y fuerte del futuro regenerando al hombre. La triste realidad de hoy es otra cosa. Cuando los burgueses nos quitan una libertad, pugnamos por obtenerla con nuestra rebeldía. Pero, en el caso de la procreación, no se priva al oprimido de fecundar la raza humana. No. La burguesía quiere niños. Los más sucumben al nacer. (¿Será que se horrorizan, con una intuición sorprendente, de la vida que les espera?) Los que llegan, están avezados a la sumisión al correr de los años. Constituyen la inmensa falange. De entre su masa oscura surgen resplandores rebeldes: son los insumisos. Enemigos de la sociedad que esclaviza, no procrearán esclavos. De ahí brota la estirpe fuerte en pensamiento, que reivindica el alma del suburbio.

La burguesia quiere niños... en el hogar de los pobres. Los quiere ¡oh ironía! para matarlos con sádica crueldad. Mientras, en su hogar, cada hijo suyo, en medio de los más finos cuidados e hipocresías, se educa en el sadismo del padre...

El proletariado comprendería realmente su deber social sino se preocupara solamente de alistarse en las filas sindicales. Hay otro deber tan importante como aquél. Si tiende a limitar los beneficios burgueses, librándose cada día de mayor explotación, debería tender a no producir tantos hijos para el mercado capitalista. Es sabído que de cada diez hijos de trabajodor, uno solo es insumiso, por término medio. Los demás son nuevos eslabones de la cadena del salario, cuya competencia en el taller y fábrica perjudicará, por exceso de brazos, las conquistas económicas y morales alcanzadas por el trabajo.

Es a consecuencia de la procreación excesiva los otros extremos de desocupación obrera ó crisis industrial, guerra o reacción. Malthus, el sincero burguès que planteó su brutal y grotesca teoría, tuvo muchísima razón. Pero los trabajadores deben matar la teoría de Malthus ¿Como? Cada trabajador limite su familia, y así reducida, podrá educar con mayor libertad y conciencia a sus hijos, mientras él prepara con su esfuerzo la transformación completa del régimen.

La revolución no es algo advenedizo. Se prepara en cualquier aspecto social, (y el de la procreación no escapa a la regla) sobre el terreno de la libertad. La sociedad, libre de explotadores, dando curso a las libres fuerzas naturales, podrá hacer factible la procreación sin límites, ya que el acuerdo común permitirá producir para todos, al alcance de las necesidades.

E. Roquè

Trabajadores

Ayudad a nuestros presos

Labor anarquista

El anarquismo es una doctrina social que tiende hacia la total abolición de la esclavitud económica y de la tiranía política. Reclama, por lo tanto, la necesidad de toda la libertad posible para todos los individuos, sin exclusión absolutamente de nadie, ya que lo contrario implicaría forzosamente la existencia de algun privilegio, base sobre la que está asentado el actual sistema social.

El anarquista pues, en su propaganda diaria, trata de llevar el convencimiento al mayor número de gente posible, no ya solamente la necesidad de destruir todas las instituciones presentes, si que también la posibilidad que existe de un cambio total en las relaciones sociales, que nos garantice una vida más amplia y de menos sinsabores a todos los individuos.

Dirigese así la acción anarquista a la par que criticar y socabar los cimientos de este edificio burgués y estatal, a elaborar en el pueblo una conciencia superior que le permita orientar sus actividades y sus esfuerzos en un sentido eminentemente revolucionario, capáz, por su magnitud, de que en el momento decisivo de su acción insurgente, de que no se preste nuevamente a continuar elaborando nuevas formas de tiranía que es lo que hasta aquí ha venido haciendo en todos los hechos revolucionarios que se han sucedido a travès de la historia. La revolución que propiciamos y propagamos los anarquistas, diferénciase pues fundamentalmente de todas cuantas se han producido hasta aquí por el hecho mismo de que nuestra obra tiende principalmente a eliminar de los individuos aquellos prejuicios que las demás escuelas que pretenden pasar por revolucionarias han tenido especial cuidado en continuar manteniendo, por cuanto ello constituía una garantía para la estabilización de las formas institucionales en que ellas se impiraban. Los anarquistas pues, toman por base el individuo para su obra de proselitismo porque es él quien compone la sociedad. Donde quiera que, por una causa o por otra, se agrupen individuos, allí han de estár los anarquistas para con su acción y con su critica encauzar las actividades, que aquellos puedan desarrollar, en un sentido mayor de libertad social, y evitando así que los pillos no puedan lograr propósitos de interés personal en perjuicio de los más ignorantes o de los más buenos. Propenso el hombre, por las condiciones malas del medio social, a la perversion de de sus nobles sentimientos, no es extraño que sus actos tiendan a la satisfación exclusiva de sus necesidades o vicios, haciendo caso omiso de las nesidades de los demás, ya que la sociedad no le garantiza los medios de vida necesaria a su existencia. Y en una sociedad de ésta naturaleza en la que la lucha por la existencia no ha de ser dirigida solo contra las condiciones adversas de la naturaleza sino que ella se lleva más encarnizadamente contra la perversión y el egoísmo de los individuos, hemos de ver necesariamente que estos se muestran violentos, mentirosos, criminales y con todos los defectos que, por su índole, significan una vergüenza para su condición de seres racionales y humanos. Las manifestaciones de estos estados degradantes, los observamos desgraciadamente en todos los ordenes de la vida ya que tantos siglos de ignorancia y de embrutecimiento han contribuido enormemente a que estos arraiguen tan profundamente en el individuo, que su eliminación no resulta tarea muy fácil.

Por lo mismo, en razón de estas dificultades, es que los anarquistas esfuérzanse sobremanera en la eliminación de estos males, que han tomado carácter de generalidad y se manifiestan, con más o menos intensidad, en la mayoria de los individuos. Lucha enorme es así la nuestra Lucha contra la maldad de los hombres y lucha contra la sociedad. Lucha contra los hombres porque ellos componen la sociedad y lucha contra lo sociedad porque ella impone al individuo normas de conducta que el individuo repudia. Substraer a los hombres de las influencias politicas, que lo castran y lo pervierten, sirviendo de instrumento a las arribistas de todo pelage, es una labor honrosa que los anarquistas realizan en beneficio de la revolución ya que ésta no ha de realizarse por esos medios, sino por la revuelta franca y violenta de los pueblos escarnecidos a traves de miles de años, y que en un futuro próximo creemos, ha de dar al traste con todo lo inútil y con todo lo que sea un obstáculo al libre desenvolvimiento del individuo.

Queremos pues, la destrucción total de todo cuanto se oponga a la realización de la libertad; vemos necesario para ello la abolición de todo sistema autoritario, de la explotación del hombre por el hombre, de la ignorancia politica y religiosa y proclamamos el derecho de todos los seres humanos a organizar la vida libremente, sin coacción de ninguna índole y sólo de acuerdo con sus necesidades e inclinaciones sin que ningún poder exterior legisle, codifique o imponga, normas de conducta y de relación que sean una afrenta para los hombres en su condición de humanos.

En este sentido realizamos nuestra labor, en todos los lugares donde existan hombres, convencidos de que la libertad y el bienestar se hace necesario a todos por igual.

S. de la Fuente

Las leyes son una ficción

Entre las gentes de *orden* y los que se alimentan merced al común esfuerzo, está aceptado como indiscutible que la ley sirve como norma para la modelación ulterior de la buena conducta de los pueblos. Nada tan falso como semejante creencia. Las leyes todas son la viva espresión del estado psicológico de la mayoría de les hombres, es decir; cuando las minorías inteligentes han elavorado una cierta corriente o necesidad en el alma pública y esta ha hecho de ella una moralidad, recien entonces es cuando legislase en ese sentido y *ponese en vijencia* lo que ya está realizado por lo que se llama ciudadano.

Roma, con la fuerza de las guardias pretorianas que le mantenían su estabilidad, supo con facilidad mantener los plebeyos y esclavos en el más deprimente estado con respecto a sus derechos, (decir plebeyo o esclavo, era sinónimo de cosa; empero, de cosa sin valor real ni ideal). Sin embargo y a pesar del estado en que estaban colocados por la fuerza, solo bastó que surgieran dos hombres: Tiberio y Gazo Gracco, dos corazones intrepidos que se entregaron al pueblo y incitaron a todos los despojados a que exigieran de sus dèspotas mandatarios la representación de todos ante el senado, por intermedio de un representante por ellos electo. Tenaz fué la oposición y resistencia del Estado para no dar lo que el pueblo anhelaba, pero más potente y decidida fué la lucha del pueblo para alcanzar sus deseos. Era tan poderoso el raigambre que la concitación habia hechado en el corazón de aquellos desheredados que ya no se podia esperar que desistieran de sus propósitos y fueron consumadas las populares aspiraciones, no por la benevolencia del Estado ni la filantropia de ningún Emperador sino por la acción decisiva y viril de aquél pueblo que, por la fuerza de su empuje, lograba imponer aquello que estimaba que era justicia. Desde aquella lejana época hasta nuestros dias nada a cambiado en este sentido, todo es igual, difiere en el detalle pero no en la esencia; leyes obedecidas por la razón espeditiva y «justa» de las bayonetas y la metralla, y no por el método persuasivo y *sensato* de ningún legista.

El siglo XVIII és elocuente en este sentido; preciosas enseñanzas se desprenden de aquella luminosa y grande epopeya. Los motivos preliminares a la revolución misma, las conquistas realizadas por el populacho no son hijas en ninguna forma del deseo de Luis XVI ni de la aristocrácia, sinó del esfuerzo del pueblo. El Rey por el contrario, con todos sus acólitos, hizo inàuditos esfuerzos para reprimir la popular insurgencia y mantener incolúme su prestigio y autoridad; su intransigencia es estrema y solamente acede a la petición de la muchedumbre hambrienta y araposa cuando èsta por su acción decisiva, logra imponerse, y que el monarca siendo lo suficientemente inteligente y audaz, concede *aquello que le piden* pero porque reconoce su impotencia, y sabe que con esas pequeñas reformas logra prolongar su ya escasa vida. El aceptar la creación de los estados generales no era otra cosa q. una manifestación de impotencia y el sintoma invariable de la descomposición del Estado; como así también la muerte de Luis XVI, impertérrito opositor a la felicidad de una nación. La efectividad de la abolición de los derechos feudales, no por la constituyente ni por ninguna asamblea de los que representabán el Estado, sinó por la imposición a la convención de todo el pueblo insurrecto que obligó a los diputados a espulsar, por traidores, a todos los girondinos, que desde allí estaban paralizando la marcha ascendente y libertaria que los revolucionarios querian imprimirle a la revolución No fué pues, la acción de ningún diputado ni ley ninguna que tomó tan sana medida, sino la voluntad y determinación del pueblo y en fin, todos los movimientos humanos con todas las conquistas, son fruto de la acción y la imposición de los pueblos.

El movimiento del siglo XIX és aún más demostrativo q' los precedentes. Las corrientes idealistas que iniciaron su bosquejo en la revolución del siglo anterior adquieren sus estructura definitiva como doctrina de superación y transformación social. Las necesidades creadas por el progreso de la tècnica precipitan a los productores a unirse para la lucha contra el enemigo, y desde entonces quedan perfiladas claramente dos poderosas corrientes que luchan por la superación y elevación de una de ambas; la del pueblo por la liberación de todos, y la otra por la dominación de los pueblos, por la ley. Es cierto, que al iniciar aquellos sus ejercicios de luchas (la asociación) pretendieron los defensores de la ley, asestarles un golpe certero que pareció producir la muerte, (el decreto del presidente del consejo de ministros Sagasta, el 21 de Abril de 1874, ordenando la disolución de toda entidad adherentes a la A. I. de los trabajadores). Ha esta ley se unió el capitalismo mundial como así mismo los Estados, pero ello nos sirve para demostrar nuevamente la ineficacia de la ley, y cuanto más grande fué la reprisión mayor potencialidad fueron adquiriendo los organismos proletarios, y hoy, al trascurso de medio siglo, el mundo encuéntrase invadido por organismos y hombres continuadores de aquellos que quisieron hacer desaparecer. ¿Donde está el valor y eficacia de la ley? En lugar ninguno; por el contrario a servido y sirve de acicate al proletariado universal. La ley de las ocho horas arroja diáfana luz en torno a ésta nuestra apreciación Ya en la cuarta década del pasado siglo, pronosticó Ricardo Mella, un hecho que se encuentra hoy consumado, —decia asi— «Dia ha de llegar en que el primero de Mayo sea decretado fiesta por el Estado y puesto en los calendarios como tal». Y la veracidad de aquel pronóstico no es posible dudar hoy; el Estado argentino ya realizó tal cosa, y si lo ha hecho no es en virtud de la acción parlamentaria de los Socialistas ni de ningun politico, pues aún estando los Socialistas en los parlamentos, con la misma cantidad de representantes, el Estado emprendió serias y criminales represiones contra honestos trabajadores que tomaban la plaza para exteriorizar su protesta y condenación por los crimenes cotidianos.

Como ejemplo, ahí està Radoviski, purgando con su vida el acto heróico que realizó por vengar la muerte de tantos inocentes. No es la bondad del Estado sino la acción real del pueblo que la hizo consentida por su corazón, y que para su adquisición le ha costado regar con sangre la tierra de este país. España hace aún más tiempo, que en los paises de América, que conoce la fecha luctuosa del primero de Mayo. Los Socialistas de allí han obtenido con anticipación a los de aquí, su intervención en los parlamentos. Sin embargo allí todavía no se le ha aceptado como día de fiesta por el Estado, ni consta en los calendarios como en esta repùblica del Plata. Esto es debido a q' el pueblo no ha sido ni es lo suficiente unánime en la paralización q' es aquí. Acá como acullá encuéntrase legalizada la jornada de ocho horas; no obstante su legalización no han obtenido los productores su efectividad sino por medio de sus organismos de resistencia; en una y otra parte pues, existen todavía quienes trabajan 10 y 12 horas y ello es en virtud de que no han contado con organismos capaces de imponerla directamente a la clase patronal; ejemplos

PÁGINAS VIEJAS

La coronada villa tentacular

PESADILLA APOCALIPTICA

Yo sueño muy a menudo: tanto,, que hasta hay quien dice que a veces sueño despierto. Y ayer soñé.

Soñé cosas terribles que eran una verdadera pesadilla.

Soñé que me hallaba en una villa grande, y que esta villa era coronada y tentacular, como si fuera un pulpo, estando situada en una elevada meseta. Rodeábanla estepas y terrenos yermos y breñas, y desde allí tendía sus largos tentáculos para chupar el jugo de dos mares: el mar grande y el mar latino.

Esta villa que antes era solitario castillo, había ido creciendo y prosperando a la sombra de una corona, con la poderosa ayuda de sus tentáculos chupadores.

En ella había Rey o Reina. Estos reinaban mas no gobernaban, según la fórmula dictada por algunos leguleyos; más no faltaba quien mandara desde allí en su nombre.

Los hombres que allí imperaban y bullían, llegaban de todas partes, y eran duros y vacíos y sonoban a falso, cual cacharros resquebrajados. Y tenían las úñas largas y las ideas cortas, cuando tenían alguna. Sus almas eran lacias, sus pechos estrechos, sus corazones helados, y sus palabras dulces y empalagosas como arrope rancio. Muchos de ellos tenían una diarrea de palagras producida por la poca retentiva de su intelecto.

En los sitiales más elevados sentaba allí a los muertos, y les prodigaban el incienso, y casi todos aplaudían y empujaban a los acróbatas para que alcanzaran las alturas. Los Fenicios, llegados de los grandes puertos de mar con la ayuda de los saltimbanquis que ya habían subido, acuñaban moneda con la cual les pagaban.

Los grandes pensamientos ardientes eran allí ahogados, o los chafaban echándolos encima plomo helado.

Los fuertes en ese centro se asfixiaban, cuando no huían, o no querían ir.

Las conciencias eran sucias estropajos de mesón, las inteligencias, muelles y vacías como tripas horadadas, las aprovechaban allí donde imprimían, y con miajas de serrín de ingenio, con ello hacían diarios. Y de esta pasta que ni para hacer bacines hubiera sido buena, salían diputados y ministros y gobernantes de todos los matices.

El vapor de los espíritus abatidos y el sudor de los parias alimentaba y conservaba a los grandes del Poder y de la Fortuna.

Todos los grandes sentimientos eran castigados o desaparecían. Sólo los sentimientos mezquinos vivían allí a sueldo; y las pequeñas virtudes eran hábiles y tenían ocupación lucrativa.

Todo era falso, hasta el oro de la palabra, que allí era latón puro.

La alegría era allí falta de seso y no expansión de plenitud de vida.

Todo se hacia mediante fórmulas. Había recetas para ser bueno, para ser sabio, para resolver la cuestión social, para hacer la felicidad de la patria, etc., etc.

Veiase mucha piedad béata y mucha concupiscencia devota. El Dios crucificado reinaba sobre todas las bajezas. Al pie del Calvario se arrastraban serpientes, sapos, lagartos y víboras.

Los ricos pedían limosna en coche. Muchos judíos iban a misa después de haber cobrado el ciento por ciento de las usuras. Y eran saludados respetuosamente de todo el mundo, y a veces, se les concedían títulos de nobleza, como a los Fenicios que llegaban de los grandes puertos, para acatar a los que estaban sentados en las alturas.

A muchos que por la mañana salían enhiestos y bizarros de la sombra del árbol de la Libertad, marchando a grandes pasos hacia las alturas del conocimiento, se les veía por la tarde deshaciendo lo andado, encorvándose hasta arrastrarse a los pies de una cruz y de un trono, tras de los cuales se divisaba un pan.

Para ser alguien, uno debía de agruparse a otros e ingresar en unas partidas que llamaban partidos. Solo existían rebaños mandados por lobos, o por pastores sin cabeza.

En esta villa, a pesar de sentirse el bochorno, su ambiente era de hielo, aun en pleno estío. El verano jamás llegaba allí al alma.

Los de pueblo, cuando eran buenos, resultaban vegetativos, uniformes y pequeños, y cuando no, eran acres, corrompidos y descompuestos. La crueldad y la sangre eran su única voluptuosidad posible; y lo que condenaba a ese pueblo no eran sus pecados sino su resignación, la satisfacción de su bajeza crónica, el aceptar la nulidad presente como irremediable y aun a veces como superior, y defenderla con énfasis imperial. Eran un híbrido de planta y de espectro. Valientes materiales lo eran todos; cobardes en ideas la mayoría. Los convicciones de adelanto, las escondían como si fueran crímenes.

Algunos para lucirse se vestían de hermafrodita. Eran imitadores; desconocían el amor grandioso, la sublevación heróica, la creación genial. Todo era chico allí, incluso la Crítica y el Teatro: — "Nadie sabe nada. Nadie puede nada. Nadie vale nada. Todo es igual". — He aquí el Evangelio de su escepticismo. La virtud era miedo al presidio o impotencia para el vicio.

A muchos de los que sobresalían, su propia cara les servía de careta. Otros iban disfrazados todo el año.

Y vi pasar unos sacos de palabras, henchidos de letras muertas, a los que todo el mundo saludaba con gran respeto. Otros veían que eran reapariciones muertas del pasado e iban envueltos en texos cuyo sentido se había ya evaporado cual flores secas que han perdido su perfume. Así desfilaron a mis ojos una caterva de sabios de aquella metrópoli, tiesos y serios como grandes asnos.

Otros aún, comparecían, cubiertos con anchas y hermosas capas, símbolos de poder o de nobleza, pero esas capas cubrían sólo repugnantes momias de las que se escapaba un espíritu muerto de conciencia negra o un humo espeso de ignorancia crasa. Y gritaban detrás unos pigmeos: "Somos los mejores, los reales, los positivos." Y sólo eran pequeños, bajos, y parados.

A esta procesión seguía una multitud con el rostro pálido, exangüe, sin expresión, que cantaba pateando epilépticamente, haciendo contorsiones y dibujando con las manos figuras en el aire; mientras entonaba al son de unas guitarras un canto plañidero, triste, como el de los Nazarenos en Viernes Santo, o el de los "candalas" de la India. Y no comían; bebían solamente, y de vez en cuando, se daban de puñaladas, o pegaban a las mujeres.

¡Qué horror! ¡Me asfixiaba! Quería huir, volar en plena Naturaleza! Un hedor de cementerio me atrofiaba los sentidos... ¡Oh, que angustia!

Y como una nube se deslizó, borrándolo todo, una oleada de gente que perseguía no sé qué. Eran hombres enjutos de carnes, demacrados, hambrientos, mal vestidos. con levitas que fueron negras un tiempo, con sombreros de copa que ya amarilleaban:— "¡Queremos la actividad!" — clamaban; pero no era la actividad creadora, lo que pedían, sino la de algún empleo que habían tenido.

Y aquella turba pasó a empellones, atropellándose, dejando como rastro sólo algunos harapos y algunas papeletas de empeño.

. . . .

Y a esta visión sucedió otra que me llenó el alma de espanto y la mente de tristes meditaciones.

Vi un monstruo gigatesco tendido en el suelo, de terrorífico aspecto, obscuro como la noche, de frente estrecha, cara estúpida e indolente y mirada codiciosa.

Y creí divisar sobre él unas palabras escritas en caracteres que me parecieron originarios de la Arabia y que no pude leer. Su cuerpo estaba tendido en el alto llano, pero tenía apoyados los pies en el sur del territorio ; la cabeza ocupaba un lugar frente a una puerta que impedía que el sol llegase. He aquí por qué era tan obscuro el monstruo.

Tenía las orejas largas y colgantes como para escuchar los rumores que de abajo subieran, y extendía sus brazos como para rodear y constreñir a una figura de hombre fornido que aun no sé si tenía alma.

Este hombre estaba de pie con la cabeza caída, como hipnotizado por el repugnante monstruo. Y este hombre estaba maniatado con cadenas que le dejaban sólo libre la acción necesaria para las funciones indispensables. Estaba inmóvil, con los brazos caídos.

Todo en él tendía hacia la tierra: Y a pesar de ser bien musculada esta figura, estaba sujeta, más por la fascinación del monstruo que por las pesadas cadenas que la ataban.

Si hubiese querido, podía romperlas y huir por la parte de Levante, única que estaba aun algo libre, y con aquellas mismas cadenas podía hasta atar al monstruo... pero no se movía.

—¿Qué? ¿Estás muerto? — le grité.

Y no me respondió.

—¿Qué es lo que haces ahí plantado? ¡Sé cual San Jorge; mata la fiera!

Por toda respuesta me miró .como enojado de que le propusiera un imposible. Gruñó el monstruo con áspero lenguaje y me clavó sus ojos tétricos.

Y desvanecióse esta visión. Entonces se me presentó un mercado donde se vendía todo, hasta la justicia y la conciencia. Y yo exclamé:

—¡Rayos y truenos! ¿Dónde está la tempestad tremenda, evocada por un nuevo profeta, que venga a purificar esta atmósfera?

Y dicho esto, sentí una gran pena... y me desperté. Más lo peor de todo fué que al despertar de tan terrible pesadilla, pude observar después que todo aquello era verdad, ¡la verdad pura!

P. Gener

(Del libro, Del presente del pasado y del futuro)

(todos los dependietes de un comercio y los trabajadores del campo). ¿Donde está el valor reral de la ley? No se sabe. El valor y el juego también hablan con asombrosa nitidez sobre las leyes. Desde que se conocen las leyes no ha habido un solo Estado que no haya hecho leyes y más leyes tendientes ha reprimir el ataque a la propiedad y el juego, como asi mismo las estafas por medio de cuentos u otras formas de engaño, sin embargo el mundo, la sociedad entera, se encuentra minada por esta jente; de ello nos da cuenta exacta la prensa mercenaria. En las noticias de policía podemos ver diariamente detenciones y encarcelamientos de este tenor: *por ataque a la propiedad*, fulano y mengano, por el cuento del «tio», A o B. condenados a diez, cinco o más años de reclusión, y con ésto no se logra modificar en nada la condición de esos hombres, y si, por el contrario estimular el deseo y tendencia al robo, dandose el caso (arto frecuente) de individuos que salen de la cárcel y el mismo día son nuevamente detenidos por reincidencia en el mismo delito. Son pollos de los huevos que incuba la sociedad capitalista.

ABDERREMÁN

—————::o::-—————

La sonrisa del Héroe

I

Se alza un hombre en medio el tumulto y grita:

—¡Yo aplico la ley! Soy el brazo armado de la sociedad. Inexorable, no perdono. Frío, como una espada, rajo carnes, divido los cuellos, hundo en las sombras las víctimas. Como un dogal de hierro o torniquete terrible, tengo en mis manos el código que no discuto. Sus cláusulas son para mí la palabra sagrada, la voz suprema, el dogma intangible. No pienso, no siento. Puede el que delinquió haber sido empujádo al antro por causas que justifiquen el hecho. No investigo. Mi misión es la de dejar caer el arma sobre la espalda desnuda. En cuanto al espectáculo del desgarramiento, déjame impasible. Cumplo el código, realizo el dogma y mi conciencia queda tranquila. No me equivoco nunca. Soy irresponsable. Voz y voluntad social, soy un eco. Represento a la vindicta pública. Instrumento suyo, nadie tiene derecho a arrojarme, como insulto, las consecuencias funestas de mis errores. Ciego soy. Tal el verdugo, sobre quien tengo superioridad de grado. ¿Me habéis reconocido? Soy el juez.

II

De entre las sombras—noche de dolor y lágrimas—emerge la gran figura. Trae en sus manos luz de justicia. Su voz repercute en los vientos como una explosión de tormenta. Viene armado, en nombre de todas las desgracias, de todas las miserias, de todas las debilidades. Grita: lanza su reto y su bomba. Es el héroe. Ha llegado Paladín de los tristes, produciendo el terror como un nuevo caballero de la luz y de la muerte, llamando la atención del mundo sobre los defensores de los presos y haciendo comprender a los que aplican las leyes que hay que ser más benévolos. Demanda venganza. La cumple y cae reflejando en su rostro signos de triunfo.

III

Y cuando el héroe expira, en el pabellón de la noche se abre un ojal de luz.

A. CH.

(De Carne doliente)

El cerebro y el brazo

"¿Conqué la función de pocero no es menos importante que la del sabio que investiga?

Me pareso que confundes lo importante con lo necesario. Lo importante es la función inteligente; lo necesario es el mecanismo que ejecuta."

(Réplica de un anarquista)

Dije, con motivo de las idolatrías populares, en uno de los números de "El Libertario", poco más o menos lo siguiente:

"Soy de los primeros en reverenciar las cualidades sobresalientes de los hombres; soy de los primeros en rechazar toda preponderancia aunque venga revestida de los mejores méritos. Nadie sobre nadie. Si hubiera primeros y últimos entre los hombres, el último de los productores sería tanto como el primero de los genios. El saneamiento de una alcantarilla no es menos importante que la más genial de las creaciones artísicas. Y si descendemos un poco, vale mucho más el pocero que limpia las atarjeas, que cuantos, desde las alturas del poder y de la gloria, embaucan a la humanidad con sus bellas mentiras...

"Natura no distingue de sabios e ignorantes, de refinados y safios. Todos, igualmente, animales que comen y defecan. El desarrollo intelecual y afectivo puede constituir una ventaja personal y derivar en provecho común, nunca fundar un privilegio sobre los demás."

Tales palabras dije sin sospechar que un camarada anarquista se creyera en en el caso de redargüirlas. Parecíéronme entonces puestas en razón; estoy ahora orgulloso de haberlas escrito.

Este buen amigo, que me escribe un buen fajo de cuartillas para señalar errores míos, piensa tal vez que la vida llegará a ser un efluvio mental purgado de las groserías de la carne, y en esta hipótesis, nada científica, pese a la mucha ciencia de que hace gala, no encuentra cosa que le parezca importante si no es la misma inteligencia. El pocero, el zapatero, el sastre, el albañil, etcétera, son, a lo sumo, mecanismos necesarios para que los otros — los sabios y los artistas — coman y se regodeen.

Antojáseme todo ello un resabio de educación, un prejuicio extraño en un anarquista y, todavía más, un exceso de reverencia para los productos del cerebro humano. Andamos tan saturados de idolatrismo, que no podemos asomarnos a las puertas del saber y del arte sin quedarnos extáticos, humillarnos ante el genio y aun reconocernos nosotros mismos seres superiores apenas hemos logrado comprender cuatro quirománticas palabras explicativas de determinados fenómenos de la Naturaleza. Allí donde leemos la palabra ciencia, nuestra fe se prosterna ante el nuevo ídolo.

Más si logramos transponer los umbrales del templo, si en nuestro anhelo de sabiduría conseguimos penetrar analíticamente la entraña de los más firmes conocimientos, ¡cómo se derrumban entonces nuestros ensueños, nuestros castillos de naipes! La fé flaqueará ante el artificio patente, ante la hipocresia falsa, ante la solución provisional que no soluciona nada. Hay en la ciencia más convenios y más acomodamientos que verdades conquistadas. Acaso brota de mi pluma modestísima una herejía. ¡Perdon, entonces, oh manes que nada ignoráis!

Pero es lo cierto que la vida no se compone de sabidurías, sino de necesidades y de satisfacción de necesidades. El trabajo es necesario y es importante, tan importante, que sin él pereceríamos. Sin sabio, no. La apreciación de los mecanismos necesarios es una vulgaridad de filisteo que no debe manchar los labios de los anarquistas. La distinción de brazo y cerebro, es un comodín de la burguesía para mantener disimuladamente en servidumbre perpetua al que trabaja. No hay, de mi parte, confusión entre lo importante y lo necesario. Hay, si acaso, insuficiencia de expresión, porque la obra del pocero, del sastre, del mecánico, etc., es necesaria y es importante a un mismo tiempo. De la ruda labor del brazo vivimos todos, los ignorantes y los sabios. De la cómoda labor de éstos, vive el que puede. No llegan los frutos de su ciencia a la multitud ineducada y zafia; no llegan sus espléndidas luces al fondo del pozo minero, al antro industrial, a la covacha miserable del asalariado. Lo necesario y lo importante es producir y es consumir, esto es, vivir. Natura no distingue de sabios e ignorantes. Ante ella no hay más que animales que comen y defecan. ¡Qué burdo, qué antiartístico, qué falto de elevada ciencia metafísica es todo esto! ¿Verdad, "mío caro"?

No se crea por ello que desdeño el arte y la ciencia, que menosprecio el genio, que reniego de la inteligencia. Brazo y cerebro, no acierto a verlos escindidos. Donde se trabaja, se piensa. Digamos con Proudhon: el que trabaja filosofa. No hay funciones separadas, contradictarias, sino una sola función que se traduce en pesamientos y en hechos. La rutina quiere que veamos en algunos hombres seres privilegiados y hemos inventado el sabio como habríamos inventado el hechicero. el augur y el sacerdote. El desdichado pocero es aun para este camarada anarquista nada más que el mecnismo necesario.

El sabio, si es sabio, y precisamente por serlo, no se piensa él mismo más importante que el pocero. ¡Somos nosotros, que nos empeñamos en ponerlo sobre un pedestal! Cuanto más nos adentramos en el laberinto de los conocimientos, más y mejor nos damos cuenta de nuestra insuficiencia. Se necesita del idolatrismo atávico para forjarnos dioses a nosotros mismos o a los individuos de nuestra devoción. A veces el solo título de un libro nos subyuga y no tardamos en rendir fervoroso culto a su autor. Idolátricos, idolátricos y nada más que idolátricos. Miramos a través de este prisma todas las cosas. ¿Cómo habríamos de considerar más importante la obra de millones de hombres que limpian atarjeas, deshollinan chimeneas, hacen zapatos, labran las piedras, perforan las montañas, que la de un núcleo de afortunados que a cambio de unas cuantas verdades nos han regalado todas las grandes mentiras, grandes y bellas, que han labrado, labran y aun seguirán labrando por algún tiempo todos los infortunios humanos?

El hombre es su propia función y su propio mecanismo. ¿A título de qué habrán de ser unos brazo y otros cerebros?

Brazo y cerebro son partes de un todo armónicos que llamamos hombre. En el reino de la Naturaleza todos los hombres son equivalentes, cualesquiera que sean las diferencias orgánicas que los distingan. De la desigualdad nace

precisamente el principio de la igualdad social: que cada uno pueda, según las aptitudes de desenvolvimiento, desenvolverse sin trabas ni cortapisas. Conceder mayor importancia al cerebro que al brazo, es reconocer un privilegio como otro cualquiera. La anarquía los repudia todos.

R. Mella

Del folleto, La bancorrota de las creencias)

———::o::———

La violencia y el poder

No me trates de irreverente: dame el brazo; soy tu inseparable compañero.

***

Un hombre manchado de lágrimas y de sangre, armado de un hacha, entró en la sala del palacio, clavó el hacha en una de las gradas del trono y se sentó junto al rey.

—¡Villano! — gritó el monarca. — ¡Cómo te atreves a cometer irreverencia tal? ¿No sabes quien soy? Manchado de sangre vienes. Has cometido algún crimen.

—Sé quién eres, — contestó el villano, — y sé también que me lo debes a mí. Sin ti podría vo vivir: tú, sin mí, no. Mis crímenes son los tuyos. La sangre que me mancha te han manchado a ti antes.

—¿Quién eres?

—Soy la violencia, soy el verdugo.

—No te quiero a mi lado. Cumple tu misión donde no hiera mi olfato el olor de la sangre de tus víctimas.

—Tu trono es tan tuyo como mío: no me voy.

—Suprimiré en mis estados la pena de muerte.

—No importa. Me verás junto a tus soldados. ¿Vas a dejar acaso de ordenarles que disparen contra el pueblo cuando entre en tu palacio y te deponga?

—Mandaré que prendan a los revoltosos, pero que respeten su vida.

—¿Y qué? No dejaré de ser el mismo. Seré quien les ponga los grillos y les ate las cadenas; seré quien les encierre en los calabozos y les vigile desde la reja; seré quien les sirva el rancho y les vea morir lentamente, maldiciéndonos a ti y a mí, lo mismo que mueren hoy un poco más de prisa.

—Suprimiré las cárceles con tal de no verte.

—No desvaríes. Mira desde tu balcón al pueblo amotinado: te llama déspota y pide tu cabeza.

—Tienes razón, amigo mío. Aunque vas manchado de lágrimas y de sangre, dame el brazo.

—¿No te lo decía yo? No puedes tratarme de irreverente. Soy tu inseparable compañero.

F. P. A.

(De Preludios de la lucha)

———:·:·o·:·:———

A modo de fabula

EL DINERO, LOS ANIMALES Y EL HOMBRE

Cierto señor inmensamente rico, no sabiendo ya en que emplear su dinero, se le ocurrió una idea original: Hizo construir un palacio tapizado con papeles de mil pesos y con un inmenso letrero en la portada conteniendo la siguiente inscripción. «El mejor tesoro para sostener la vida».

—Un conjunto de animales acertó pasar un buen dia por allí y atraídos por la inscripción del letrero, entraron a cerciorarse de lo que había de cierto. El burro que hizo punta, levantó la cola y..... Los demás animales por imitación y por necesidad hicieron lo mismo. Las gallinas que formaban grupo atrás, entraron y picotearon los excrementos de los otros animales y pusieron sus desperdicios interiores encima de los papeles. Despues se retiraron a pastar tranquilamente.

Llegaron despues los hombres y al hallarse frente al rico tapizado se abalanzaron frenéticos sobre él sin reparar en la capa que lo cubría. Era tanta la ansiedad por el vil papel que unos murieron aplastados y otros se embadurnaron de inmundicia en la disputa por quien acaparaba más, Un niño de tierna edad, q' se entretenia en hacer trizas aquel inútil papel, pagó con su vida el atrevimiento de no estar, por su poca edad, pervertido como el hombre y desacer el dinero Cuando no quedó un palmo sin registrar, marcharon los sobrevivientes contentos de la jornada, dispuestos a continuar manchandose de excrementos y tiñendose las manos con sangre de sus hermanos.

J. Pierrestegui

Cnel. Pringles

REALIDADES AMARGAS

Los pueblos no siempre han sabido valorar los beneficios que le reportan ciertas cosas; gozan del bien real que aquellas le han proporcionado y olvidan pronto los medios y los factores q' le empujaron a conquistarlos. La observacion detenida de ciertas acitudes de los grupos humanos serían suficiente para decepcionar al más voluntarioso militante del marco revolucionario si no existiera en su ánimo una convicción superior, unida a una percepción profunda y clara de la ignorancia que es condición de esos grupos.

Ningún medio de propaganda es absoluto e infalible; poco más o poco menos todos cosechan resultados negativos, pero algunos se caracterizan por una mayor proporción y de un aspecto mas opuesto, tanto, que si se quiere juzgar la eficacia de algunos de esos medios por estos resultados, se debería desecharlos como recurso de propaganda y actividad.

Cuando más numeroso sea el conjunto de hombres en que se desenvuelve uno de esos modismos de la propaganda resultarán más evidentes y más numerosas esas negaciones. Aquellos que creen en la única virtualidad es la organización gremial y niegan eficacia a los demás aspectos de la actividad revolucionaria, se encierran dentro un estrecho dogmatismo que los imposibilita para analizar y desentrañar las causas de ciertas actitudes del proletariado. Embebidos dentro una actitud que es solo el reflejo de una inteligencia estrecha y pobre, esterilizan su acción, neutralizada por la indiferencia del medio en que actuan, sin poder explicar las causas de esos tristes resultados.

Dentro de este, como de muchos otros paises, las mejoras de que goza el proletariado son debidas a la actuación de los anarquistas, que con su actividad llevaron a los trabajadores a la organización primero y las luchas contra el capitalismo despues.

Sin embargo esos mismos trabajadores, que gozan de esas mejoras, han abandonado la organización, miran indiferentes y algunos hasta con prevensión, la propaganda anarquista y no faltan tampoco los que se han afiliado a las organizaciones creadas por el capitalismo para resistir las reclamaciones de los mismos trabajadores, Malatesta afirmó que del proletariado salen revolucionarios pero también salen los fascistas, y esta razón innegable es aún relativa; no son solo los fascistas sino los policías, los gendarmes, los pesquisas, los delatores e instrumentos de todas las clases que salen de sus filas, muchos de ellos despues de haber sido afiliades largo tiempo a los sindicatos más revolucionarios.

El capitalismo extrae del pueblo los individuos necesarios para defender sus prerrogativas, su dominio y sus expoliaciones; la fuerza indispensable para someter al pueblo mismo, porque si el capitalismo solo contara con las fuerzas de sus solos componentes para defenderse, ya estaría liquidado hace años.

Es bueno no olvidar que los anarquistas han surgido de todas las clases sociales, con la ventaja de q' los más inteligentes, los que han hecho una obra más monumental, no procedían precisamente del proletariado. Surgieron, si, al calor de la obra de aquellas ciertas figuras procedentes del campo obrero pero muchas de ellas ni siquiera habían sido afiliadas a las organizaciones gremiales; muy al contrario, fueron ellos, empujados por las convicciones, los que la extendieron. la propiciaron, sacudiendo la dormida conciencia del proletariado hasta hacerle comprender la necesidad de la organización.

Es bueno recordar a muchos ilusos que la confianza en un solo medio de acción puede conducir a serias aberraciones y puede tornarse también en un serio obstáculo a la propaganda. No hay recursos infalibles y absolutos y menos en los que han producido ejemplos tan poco alentadores y ejemplos de posposición tan tristes como el intentado en las filas anarquistas del país. Someter al juicio de organismos obreros, de los que forman parte algunos componentes, candidatos a las aberraciones que se acaban de señalar, la moralidad y la actuación anarquista.

Realidad entonces, para que la acción sea eficaz.

A. VEBER

———:(o):———

El objeto de la ciencia

El progreso constante que ha verificado la ciencia; la ascención contínua de los experimentos científicos, las indagaciones realizadas a costa de grandes esfuerzos por hombres de profundos conocimientos basados en el método inductivo-deductivo—sobre el cual se basan solidamente todas las concepciones cientificas—han dado resultado el afianzamiento de portentosos descubrimientos. Entre muchos se puede citar: Darwin a quien se le debe el descubrimiento de la biología; Mendelieff, la ley periódica de los elementos. Laplace, Lamark, Lavoisier, Lomonosoff, Keplero, Copernico, Curié, Newton, Colon, Belmont, Stepenson, Roetgen e infinidad de hombres que con su genio, unido al de muchos anónimos que sería largo citar, han contribuido a engrandecer y propulsar el progreso y la evolución de los individuos que se traduce en una renovación constante de los valores y ello fomenta el descontento y la insurrección de los pueblos.

Pero las clases desposeidas ven y palpan que la ciencia está en manos que la profanan y denigran, acaparadas para uso y abuso exclusivo de unos cuantos parásitos y los proletarios nada, absolutamente nada, pueden esperar de sus beneficios porque no disponen de los recursos necesarios para adquirirla. Se dirá que la ciencia no se vende pero la verdad es que la ciencia actualmente se cotiza, se mercantiliza, se profana y mancilla.

La ciencia a hecho grandes cosas, inventos maravillosos, descubrimientos que desconciertan y aturden, adelantos asombros, pero ante esos hechos que constatamos, existen infinidad de seres que mueren o «viven» miserablemente, con un cúmulo de dolencias físicos sin poder curarlas por carecer de los medios necesarios. El proletario que carece de casa para albergarse; el trabajador que no sabe si comerá mañana; las hecatombes guerreras; el obrero q' sucumbe bajo trabajos excesivos, brutales y extenuadores; la desocupación, la abundancia de brazos como consecuencia inevitable del actual régimen; la miseria extendiendo sus garras hoscas y fatidicas en miles de hogares de honestos productores, demuestra claramente que de los beneficios de la ciencia estan privados millones de humanos.

Nosotros amamos la ciencia, queremos el progreso que sintetiza evolución, renovación constante; por eso luchamos, para que pase a ser patrimonio de todos, o sea, del conjunto social. Entonces, solamente entonces podremos decir: Hemos revindicado la ciencia para beneficio de todos los hombres, de todos los seres humanos que pueblan el planeta; para que llene la función que le corresponde, para darle una aplicación social: Humana.

Eximio

C. S.

La propagación del amor libre se ha hecho un sistema en nuestro medio; de todos los que lo propagan. ¿habrá alguno capaz de vivirlo con la pasión y con la libertad que lo teoriza?

C. Lacoma

Ciencia y anarquía

Con más amplitud vuelve a tocar este tema el compañero E. Malatesta, en «Pensiero é Volontá» alrededor de lo que, otro artículo anterior suyo, había provocado algunas discuciones por las apreciaciones en él vertidas. El buen propósito del viejo militante queda evidenciado en su último artículo; evitar q' un exceso de cientificismo invada la mentalidad de los revolucionarios lo que convertiría el anarquismo en un asunto de pura espuculación academica, absorvería en sumo grado la preocupación de los militantes, y lo recargaría de problemas complejo haciéndolo casí incomprensible para la inteligencia del pueblo.

Dos aspectos principales distingue Malatesta, necesidad y libertad, para hablarnos del fatalismo que indentifica con el determinismo. Sobreponer la necesidad como valor preponderante, y señalar al determinismo como un peligro que inhabilitaría a la mente para la *presuposición necesaria* de lo que la voluntad y la libertad puede conquistar, es querer escapar de un peligro imaginario para caer en uno verdadero. Sobre el imperativo de las «necesidades vengetativas» fundó Marx sus doctrinas del *fatalismo económico* y en ello fundan la razón básica del Estado todos los socialistas, negando valor ha todas las demás facultades de la especie. ¿Qué busca la demogogía socialista sino esclavizar de antemano la vida a un solo y limitado aspecto para hacerla caer dentro el fatalismo inneludible del Estado?

El determinismo no hace más que estudiar las causas de los fenómenos físicos, naturales, humanos y sociales sin que su aceptación, ni sus afirmaciones, limite estos a un círculo eterno y el que se repite eternamente, del que no puede escapar la humanidad, como afirma Malatesta. El aforismo de que «nada es nuevo bajo el sol y todo se repite eternamente» pertenece a la metafísica la que quiso afirmar con esto, frente a los conceptos del evolucionismo y el trasformismo, la inmutabilidad de las cosas creadas y del dogma.

La voluntad, la libertad, el condicionamiento de la vida o formas sociales superiores, el desenvolvimiento de una ética progresiva son un proceso racional que el determinismo ni limita ni niega sino que busca esplicar y comprobar las factores que la generan, y al descubrirlos entrega al hombre el secreto de sus causantes. ¿Acaso puede resultar limitativo de la acción de la voluntad el conocer intimamente las razones que producen los fenómenos? ¿No es ello dar conciencia y dominio de su propio destino al hombre, hacerlo soberano de su existencia, ya que se le proporciona la facilidad de sobrepujar lo que se acepta como fatal? Pero el mismo artículo se encarga de destruir la pretendida inelubilidad que se le quiere atribuir al determinismo. Cuando no se conocía, afirma, la ley de gravedad el hómbre podía hacerse la ilusión de que podría volar *pero se quedaba en tierra*. Descubierta esa ley se conoció que esto era imposible y hubo q' aceptarlo como fatal; pero el hombre con su ciencia rompió ese fatalismo y hoy vuela.

Este mismo principio se admite y reconoce dentro el determinismo al estudiar los factores que determinan tales o cuales efectos. Descubre la razón de ciertas limitaciones y entrega la provabilidad de superarlas o eludirlas, o dicho de otra manera, el conocer la causa del impedimento es adquirir la facilidad de neutralizarla. Precisamente es en esto que se establece la estrecha correlación entre el anarquismo y la ciencia.

El aspecto de la vida social y moral, presente y pasada, tiene sus fundamentos en una cantidad de causas ineludibles que en sus momentos dados se aceptaron como fatales. Pero conocidas estas se las pudo dominar, sobrepujarlas, salvar la valla que para muchos era infranqueable y conquistar un radio de acción más grande a la voluntad. En el problema social no es suficiente el solo instinto para conocerlo y resolverlo. Un descontento no es siempre un anarquista, un rebelde instintivo tampoco. Rebeldes a las normas morales y a las leyes del régimen actual son los salteadores, los caften etc; descontento es el despechado y fracasado en sus aspiraciones burguesas, pero ni unos ni otros buscan con su rebeldía y descontento trasformar la sociedad, en cambio, su aspiración es ubicarse bien en ella.

Confiar entonces que la destrucción del régimen autoritario pueda ser realizado por el acaso o el azar es una grande ilusión, y una contradición cuando se sustenta el imperativo de la necesidad. Ninguna virtud tendría una revolución que no golpeara en los fundamentos de donde arrancan las iniquidadad económica y social, que careciera de orientación y que fiara sus realizciones en ello. Pronto retornaría a caer en las prácticas mismas contra los que sublevaron con la provabilidad, ya demostrada en los acontecimientos, de dar nacimiento a un sistema más despótico, sencillamente porque sus ejecutores desconocen donde radican las causas fatales que determinan el malestar y la injusticia.

Entréguese a la conciencia de los pueblos el conocimiento de esas causas y las revoluciones serán profundamente sociales. Y esto es ciencia social o sociología, que está estrechamente ligada a las ciencias investigativas y tecnicas que entregan al hombre una mayor independencia y eficacia de acción.

F. Garalino

Tú contemplas como una figura extraña la blanca faz de la Justicia, divinidad nueva, y te arrastras ante los viejos dioses, negros como tú, de la violencia y del miedo. Tú admiras la fuerza brutal porque crees que es la fuerza soberana y no sabes que se devora a sí misma. Tú no sabes que todas las armas caen ante una idea justa. Tú no sabes que la fuerza verdadera está en la sabiduria y que las naciones sólo son grandes por ella. Tú no sabes que lo que hace la gloria de los pueblos no son los clamores estúpidos de las plazas pùblicas, sino el pensamiento augusto, oculto acaso en alguna buhardilla, y que algùn dia, extendido por el mundo, cambiará su faz. Tú no sabes que únicamente honran a su patria los que, por la Justicia, sufrieron la cárcel, el destierro o el escarnio. Tù no sabes...

Anatole France

Anarquismo y lucha de clases

El anarquismo es humano, su filosofía no juzga responsable a una determinada clase del dolor que a todos aflije, no es pues, clasista. La semilla fecunda de la anarquía se esparce al pueblo; al decir así, quiere abarcarse con esta expresión todas las clases sociales.

El hecho de que, los anarquistas hayan actuado desde la 1.o internacional hasta nuestros días en campo obrero, no significa, como a algunos anarcos sindicalistas se le ocurre, que el anarquismo es clasista; si estos han ido, van y deben ir a él es para capacitar a los trabajadores y éstos no se detengan en la lucha de clase y dirigan su acción contra la sociedad actual. Esa lucha no ha sido forjada por los anarquistas, sino por la sociedad al colocar a unos individuos en superiores condiciones económicas que a otras; de aquí surge que ambos se agrupan unos para defender los y los otros para mejorarla. Todas las clases sufren y de todas ellas han surgido anarquistas. Si bien el capitalista es el lobo que se come al cordero o sea, explota al obrero y no es posible se reconcilien estos dos polos opuestos, cosa que nosotros por humanistas que somos no pretendemos, es una verdad que el digerir le resulta a éstos pesado y fatigoso. La sociedad es como el cuerpo humano, atacado un órgano de enfermedad, sufre todo. El dolor es universal, su origen debe buscarse en las épocas primitivas, en los caminos equivocados que los hombres han seguido en su afán de hallar la felicidad.

Se puede decir que el egoísmo es el eje de la vida, la palanca de todo el progreso, el cual nos ha conducido hasta aquí, que éste, con una ética nueva que va surgiendo según vamos poseyendo un conocimiento más profundo de la naturaleza, llevará al hombre a la reconciliación en esa sociedad armónica donde se habrá realizado el milagro de dominar la animalidad. Esto lo realizará nuestro egoísmo anárquico, que va haciéndose carne en muchos seres, él que podría encerrarse en esta máxima que nos ha enseñado la experiencia: "el bienestar de uno no es posible sin el bienestar de todos y viciversa". El hará comprender a los hombres, que la causa de sus males se halla en el egoismo actual ferozmente individualista que posee esta máxima opuesta a la primera: "el bienestar de uno no es posible sin el dolor de los demás". Frente a esta compresión, ¡quién lo duda! será derrumbada la sociedad presente y surgirá en su lugar la sociedad del porvenir, donde por fin el hombre habrá alcanzado ese grandioso tiempo de tener dominio sobre sí mismo, que no sería otra cosa que el auto-gobierno del individuo al que nosotros aspiramos.

La Revolución que se producirá, como consecuencia del fracaso del sistema democrático, no ya para hacer feliz a los pueblos, pues en esto ha fracasado, sino para arreglar el problema económico, debe ser trabajada por los anarquistas arriba y abajo, para que se realice la evolución necesaria que haga surgir en la lucha de clase, una llama de amor, q' con sus refulgentes respandores ilumine a todos el horizonte rosado de la libertad. Así triunfará la anarquía; más no, mientras los trabajadores sostengan una lucha puramente clasista. Una revolución, fruto de ese combate, nos traería la dictadura de una clase sobre otra, se entiende de una minoría de blusas sobre la mayoría obrera y sobre los capitalistas. Es necesario que exista un conjunto numeroso, lo más grande posible, contraria a la lucha de clases, que nos impone la sociedad y que desaparecerá con ella; él cual oriente a ésta en un sentido de lucha contra el régimen actual.

Bakunin, ese brazo y cerebro anarquista llevaba la intención en la internacional de convertir la lucha de clases en un movimiento revolucionario que suprimiera a éstas. Colocaba la revolución como medio para llegar a la anarquía, la huelga las aceptaba como escaramuzas para llegar a esta insubordinación; esto puede verse como lo aconsejaba en cartas a los compañeros que actuaban en el movimiento obrero; lo que no demuestra nada a favor de los clasistas, que confunden lamentablemente el anarquismo con sindicalismo.

Nosotros estamos de acuerdo con ellas como significación de un acto de rebeldía, más no como factores que puedan arreglar el problema económico, ni aun la miseria en que se debate la familia proletaria, y como él intensificamos la acción para convertirlas en movimientos de insubordinación y de protesta contra el régimen actual. Para ello propagamos un método de lucha que ha de herir los intereses del capitalismo a la vez que hará surgir en los trabajadores una moral que los hará superiores y atraerá la general simpatía hacia ellos.

He aquí nuestro sistema renovador: quisiéramos que los trabajadores en vez de luchar por ese espejismo engañador que significa el mejorativismo, no colaborara con la burguesía en la falsificación de los productos, no se complicara con el gobierno construyendo cárceles y cuarteles.

El espejismo de la lucha mejorativista conduce a esta insolidaridad que jerarquiza; al encararse conflictos por aumento de salario, puede observarse que no se busca nivelarlo a uno solo partiendo de ese punto de vista, que está muy cerca de nuestra Etica tener en cuenta las necesidades y no los puestos de responsabilidad o de oficio, porque al no desaparecer estas jerarquías, éstas se distancian más y más a cada conquista de salario, lo que ha creado entre los obreros diferentes clases, que se miran antagónicamente.

El mal que origina esto es que intensifica la ambición al dinero que es propia ya por la educación recibida. Esto no es tan sólo contrario al triunfo de la anarquía, sino que es también una ilusión, pues un aumento insignificante en un producto cualquiera, recupera el capitalista, con creces dicho salario y cuando no, el perfeccionamiento de una máquina que le permita producir más en menos tiempo

Al llegar aquí, me parece ver saltar a los afirmadores de las tablas viejas, a los amigos de las recetas acabadas y plantándose fijos como su cerebro que se obstina en no evolucionar, preguntar ¿la disminución de las horas de trabajo que se consiguen no son un beneficio para el obrero? Muy relativo, sí, porque encierra el conseguir menos horas de trabajo, que el obrero está menos en el taller; no, porque en éstas producirá tanto o más que antes cuando trabajaba el doble, lo que significa que en vez de adueñarse de algo de las riquezas que le detenta el capitalista se las aumenta.

El obrero es esclavo siempre aún en las horas que no trabaja, lo es de los vicios que le origina ese ambiente actual de la sociedad como del Estado.

En cuanto a que arreglen el problema de la desocupación, es mentira, el capitalista explota todas las industrias y ls extiende explotando siempre menos brazos que los que existen, para mantener la competencia entre los obreros De lo que deduce que el sindicalismo, aún el mas revolucionario, ha resuelto el problema que no sabían resolver los burgueses ciegos en su avaricia, que es: Mantenerse siendo amos.

Las menos horas de trabajo se consiguen paulatinamente, en lucha cruentas, donde los obreros deben prestarse solidaridad constante. Cuando se han alcanzado, el capitalista posee los medios para que se produzca en ellas el doble que antes. Como demostración práctica, tenemos la hora presente, después de la conquista de las 8 horas por la mayoría de los gremios de esta región. El adelanto en las ciencias va mucho más ligero que las conquistas de reformas. No es pues, poniendo como bandera del momento la lucha por las seis horas de trabajo como ha proclamado la internacional que se denomina bakuninista, abandonando la finalidad que dicen sustentar en discursos más o menos bellos, que triunfará la anarquía. No, estos combates que aceptamos como actos de rebeldía inconscientes, no es nuestra divisa. Es, sí, forzar una conciencia tal que todos alcancen a comprender que el problema económico no puede resolverse en la sociedad actual. Así trabajaremos predisponiendo a los obreros para que se decidan de formarla de otra manera irán de reforma en reforma ayudando a vivir a la sociedad capitalista más largo tiempo. Es siendo transformadores en este terreno que lucharemos por el triunfo de la anarquía, que es ante todo subvertora.

Los anarquistas debemos ser transformadores siempre hasta de nuestros propios pensamientos, debemos encontrarnos siempre por arriba de ellos, así éstos no serán términos fijos que no nos permitan evolucionar y se convertirán en un medio para nuestra constante superación.

Así hemos de hacer que la lucha de clases se torne en contra del régimen capitalista.

Para ello debemos de cambiar la lucha económica por el sistema indicado que llevará moralmente al trabajador diferenciándolo en algo del capitalista con lo que se acercará más a nosotros.

Debemos comprender que la cuestión social, es un problema económico político y moral; tal es así, que no es posible arreglar uno sin resolver los otros dos. Si la moral anarquista no cambiara a los hombres convirtiéndolos de bárbaros que son en más bondadosos, no sería posible un cambio social de resultados anárquicos. Así lo ha entendido Kropotkin, con sus estudios de la ética, que tienden a crear una moral superior, que abra ante los ojos de la humanidad, el horizonte de la tan anhelada felicidad.

Ni Bakunin, ni Kropotkin pospusieron la idea al clasismo. ¿Cómo pretenderían basarse en ellos para sostener que el anarquismo es clasista? El anarquismo pertenece a los obreros como a todos los seres humanos, las ideas de éstos, como dice bien Pierastegui en el último número de "Brazo y Cerebro", no son distintas de las de sus explotadores "y con el tiempo se convertirán en propietarios y éstos a su vez en obreros". Los anarquistas hemos de realizar esa labor que haga surgir el desprecio a las riquezas y la explotación que las forza; para ello debemos de mostrar cómo ellas causan dolores hasta al mismo que las posee. Estos conceptos hechos carne harán surgir en los seres esa moral que los superará y construirá esas individualidades fuertes e incorruptibles en la lucha contra la sociedad presente. Esto no quiere decir que debemos formar una moral única, sino que ésta debe superarse constantemente. La moral ha variado y variará siempre y los anarquistas no deben presentar aquí, un círculo cerrado a toda innovación. Nuestra misión es extender la semilla fecunda de la anarquía para elevar moralmente a todos los seres. Debemos esparcir especialmente entre los obreros por ser éstos los más numerosos, y por ser el músculo potente que produce todo lo necesario para la existencia.

Así como también, porque han servido como factor de esclavitud, debido a la ignorancia en que se le ha sumido, debemos elevar su mentalidad, para convertirlos en una fuerza capaz de libertarse; para ello debemos ir a sus organizaciones a propagar nuestras ideas como lo hacemos en el taller y en la calle.

Octaviano.

En la noche del 1° de Mayo

Velada Teatral y Conferencia

EN EL

Salón Teatro Casal Català

Donde se representará la hermosa obra en tres actos, original de J. Iglesias titulada:

MADRE ETERNA

hablará el compañero José Perano

Nota—En esta velada hablará si se puede conseguir algun compañero de la Capital Federal; hasta la fecha no puede venir ninguno de los que se le ha escrito.

Recordando

Bajo el denso humo que lanzaban al espacio las enormes chimeneas de Chicago, caminaban las multitudes laboriosas, tristes y pensativas, buscando en lo más profundo de sus humanos sentimientos el remedio eficáz para aplicar al dolor que toda la vida les habia parecido incurable.

En el mismo corazón de los fábricas, el hombre que engranaje tras engranaje construía la grandiosa máquina, con la cual la tierra se remueve y se torna fecunda, levantaba la frente y sus chispeantes ojos contemplaban el esfuerzo de jornadas interminables de trabajo y de miseria, representándosele como el mayor insulto a su tostada frente, a sus manos callosas y ennegresidas por el calor que despide el mineral al ser fundido en los altos hornos.

Así impulsados por una fuerza enorme que los incitaba a escudriñar en lo desconocido, se forjaban en su mente, aquellos seres, una ruta gloriosa, y la idea de libertarse se apoderaba cada vez con mayores bríos de aquellos nobles sentimientos que hasta entonces se debatían en la ignorancia.

Fué un día, antes de entrar al taller, que miraron de cara al sol y sus rayos golpearon en su frente con una clarovidecia extraña invadiéndoles el corazón un enorme deseo de gozar aquella delicia inesperada.

¡No entraron al «infierno» que día tras día los esperaba tomándose el sagrado derecho de satisfacer aquella necesidad y desafiar todos los obstáculos que se le opusieran al goze de aquella nueva vida!

El yunque extrañó la falta de aquellos viejos operarios pero ellos, olvidando el martirio del taller, comunicaban su idea a todos los esclavos consiguiendo despertarlos.

Los luchadores eran incansables; el descontento cundía por todos los hogares proletarios y una sociedad libre y vigorosa se delineaba en el mismo seno de la iniquidad triunfante. Armonía y libertad, era el grito que asaltaba los corazones nobles, pero esto no era lo suficiente; si armonía reinaba en el corazón de los desheredados, mientras estaban en el taller no eran menos tiranizados. Más de pronto, comprendiendo la necesidad de lucha en común, fué que, como un reguero de pólvora, una huelga general se discutía y se anunciaba en todas las fábricas de Norte América.

¡Era la primera huelga que se declaraba en el mundo por la jornada de ocho horas!

Los poderosos, por el valor del oro, desconcertados pusieron en práctica el último recurso. El 1o. de Mayo de 1886, se realizaba un mitin y dentro de la mayor armonía escuchando pueblo y autoridad, la palabra de los que no temían en explicar las causas de todos los males que sufre la humanidad.

Hombres, mujeres y niños, elevaban su grito de protesta a través de las enormes filas de policías y soldados que, con el pretexto de guardar el orden, invadían las inmediaciones de la plaza donde el pueblo estaba reunido. De pronto una mano criminal, hizo que la primera bomba elevara su canto infernal entre aquellos que por la fuerza y la ignorancia custodiaban sin el menor escrúpulo, quizás a los mismos padres que les habían dado el ser.

La confusión fué enorme. Varias personas de la misma muchedumbre habían sido derribadas por aquel monstruo enorme, que nadie mejor que los encargados de guardar el orden sabían de qué manos procedía. Sin embargo para justificarse era necesario, indispensable, sumar otras victimas más a las que ya por ellas mismos habían sido consumadas y así sucedió. Pronto ocho hombres, que eran ocho antorchas iluminando la senda del porvenir, se veían envueltos en el más ridiculo de los procesos.

De nada sirvió la protesta del pueblo frente a la fuerzas coaligadas del Estado burgués, y el 11 de Noviembre de 1887 se levantaba el patibulo para que cinco convencidos del ideal anarquista, pagaran con sus vidas el «delito» de haber abandonado el taller e incitar al pueblo laborioso a conquistar los derechos, que por ley natural pertenece a todos los humanos de la tierra.

El cuadro fué horrible. Madres que perdieron sus hijos, mujeres q' perdieron al ser amado, niños que quedaron en la orfandad y el pueblo, del cual arrancaban aquellas vidas valientes, protestaba en la impotencia. Todo era desolación, no obstante la tea quedó encendida y son hoy los potentados del régimen capitalista los que se debaten en la impotencia sin poder detener la marcha de los pueblos hacia la sociedad del comunismo anarquico.

¡Trabajadores del mundo! el 1o. de Mayo es el día en que las huestes del trabajo tienen el ineludible deber de salir de sus covachas para, de frente a los acaparadores de la riqueza social, enrrostrarles todos sus crímenes cometidos con la familia proletaria, demostrando ante la faz de los poderosos, que no se ahoga la rebeldía de los pueblos tronchando vidas de idealistas sino devolviendo a los desposeidos lo robado canallescamente en nómbre de patrias mentidas y dioses imaginarios.

M. Balsa

::o::

Agrupación vida

BRASIL

Un grupo de hombres jóvenes de ideas libres, empeñados en propagar la cultura moderna, para la formación de nuevas inteligencias que darán fuerza y vida a un futuro grandioso y humano.

Tomaron la firmeza de lanzar las bases de una iniciativa que excelentes resultados podrá prestar a la propaganda social. Se trata de una agrupación, ya en actividad, con el titulo arriba indicado, que tiene por objeto el desenvolvimiento de la cultura entre la juventud y los trabajadores, esforzándose por su elevación moral e intelectual.

En breve esta agrupación iniciará la salida de un periódico que llevará por nombre: **TRIBUNA LIBRE** También editará folletos, de cultura social.

Pedimos a todas las agrupaciones libres existentes que nos manden poriódicos, revistas y folletos que publiquen, para nuestra mesa de lectura.

Toda corespondencia a: Juan Perez, Rua General Netto, Nro. 52, en Bage, (Estado de Rio Grande del Sud) Brasil.

Se pide la reprodución en la prensa revolucionaria.

En ciertas comarcas, cuando el labrador quiere fecundar su campo, emplea algunas veces un medio enérgico: toma un caballo, le abre las venas y, látigo en mano, lo lanza por los surcos; el caballo corre sangrando a través del campo, que se extiende bajo sus patas vacilantes; la tierra que pisa se enrojece, cada surco bebe su parte del liquido. Cuando, agotado, cae con el estertor de la agonía, se le fuerza a levantarse, a dar el resto de su sangre a la tirra ávida, sin guardar nada para si. Al fin se desploma por última vez; se le sepulta en el campo rojo aún; toda su existencia, todo su ser pasa a la tierra rejuvenecida. Esta simiente de sangre se convierte en una riqueza: el campo así nutrido abundará en trigo, en beneficio para el labrador. Las cosas no pasan de otro modo en la historia de la humanidad. La legión de los grandes infortunados, de los mártires ignorados o gloriosos, todos esos hombres cuya propia desgracia labra el bien de los otros, todos esos que han sido obligados al sacrificio o q' lo han buscado ellos mismos, fueron a través del mundo sembrando su vida, vertiendo la sangre por sus costados entreabiertos como de una fuente viva: han fecundado el porvenir.

Guyau

En esta semana aparecerá una de las más interesantes obras de la literatura anarquista del año actul:

Historia del movimiento maknovista

por Pedro Archinof

Traducción de VOLIN y D. A. de SANTILLAN

El popular episodio revolucionario de Ucrania estará reflejado en 350 pág. de texto, con profusos grabados Precio 1,50

Pedidos Maipú 124, (V. Mitre) B. Blanca, o J. M. Fernández. Casilla de Correos 1980, Bs. Aires.

De Bordenave
Un hermoso acto de propaganda

Organizada por los obreros estivadores de esta localidad tuvo lugar el dia 3 de Abril, una velada y conferencia que resultó un bello acto de exposición de ideas y revindicaciones.

El empeño tesonero puesto a prueva de los camaradas organizadores no ha sido defraudado y demuestra todo lo bueno y hermoso que se puede hacer alli donde los sembradores de intrigas y difamaciones no han encontrado eco.

Con el concurso del cuadro del Centro Amantes de la Educación Popular de Bahía Blanca y de los camaradas Balsa y Perano, frente a una sala rebosante de concurrencia, fueron puestas en escena con bastante corrección las obras "El Vertigo" y "Lorenzo". Abrió el acto el compañero Balsa con una breve y sintética exposición de nuestras ideas que fué bien recibida y aplaudida. Habló al final el camarada Perano haciendo critica de la justicia actual y comparando el valor de nuestras concepciones frente a las demás que aparecen en franca bancarrota.

En la concurrencia reinó mucho entusiasmo, se cantaron los himnos revolucionarios y se rifó un cuadro al oleo, ejecutado por un camarada aficionado, A. de las Heras, a beneficio por partes iguales de los presos de Santa Rosa y C. A. P. Presos de B. Blanca.

Actos de ésta naturaleza son necesarios en las campañas para edificar algo útil para la organizacion obrera y las ideas y no aquellos que se levantan esclusivamente para llevar el ataque y la exclución en nombre de la defensa de los grandes ideales de fraternidad.

Esta localidad así como la vecina Darragueira fueron en otrora focos de propaganda de esa comarca que vino a paralizar la obra nefasta de querellas.

Es necesario que los compañeros de esa, como de otras muchas localidades se sobrepongan a esas miserias y vuelban por los fueros de las cosas nuestras con el mismo empeño y buena voluntad de otros tiempos.

En suma, que el acto de Bordenave demuestra que existen preciosas energias para la propaganda, una buena disposición del pueblo para las cosas nuestras, y que solo hace falta voluntad y criterio, para aprovechar en beneficio de todos esas condiciones. Con ese espiritu se puede estar seguro de q' los ideales prenderan profundamente en el pueblo, se acelerará la desaparición de este nefasto régimen y los compañeros dispersos aquí y acullá hallaran el estímulo y la compensación a sus abnegados y sinceros esfuerzos.

Espectador

AGRUPACION EDITORA "BRAZO Y CEREBRO"

Se invita a los componentes y simpatizantes a la reunión que tendrá lugar el SABADO 8 de MAYO, a las 21 horas (9 p.m.) en su local Maipú 124, V. Mitre.

Por haber asuntos importantes que tratar es necesario que nadie falte.

LA REDACCION

REZAGADOS

La civilización marca un paso sumamente ascendente en «nuestro» siglo que nadie tendrá la osadía de negarlo, salvo en aquellos casos en que el individuo ó individuos se identifiquen para una cosa determinada y, pasando por sobre los sentimientos y las luchas más humanas que se desarrollan en el seno de los pueblos, niegan todo valor moral y material a lo que no sea producto de sus iniciativas, de sus bajos sentimientos o incongruentes caprichos

Por poco que posemos la vista en las páginas de la historia constataremos los grandes movimientos surgidos expontaneamente desde la época de las tribus más primitivas hasta nuestros días, y descubriremos que ha sido siempre la solidaridad el arma más poderosa para imponer la causa que guía a una cantidad de individuos o pueblos para la defensa de su bienestar común.

Sabemos que la solidaridad se manifestó y se manifiesta también en aquellos q' teniendo una posición cómoda, se mancomunan para oponerse a todo lo que pueda perjudicar sus intereses creados; pero esto no nos demuestra otra cosa q' para conseguir la realización de una cosa, es nesesario tener un amplio concepto del valor que representa la solidaridad y que surgiendo esta expontaneamente tendremos conseguido el arma más poderosa en nuestro movimiento anarquista revolucionario.

Pueden alegar los incapaces de comprender, o que comprendiendonos niegan que existan otros voleres que los de su radio de acción, que no es lógico tomar en cuenta otro movimiento que no sea auspiciado y declarado por ellos aunque estén convencidos que otros representan tanto o más valor revolucionario frente a la sociedad capitalista, pero esa obsesion a decir verdad no demuestra más que el capricho de aferrarse a viejas normas y la incapacidad de colocarse en el campo de las ideas para no ser traidor a lo que fanfarronamente se dice sustentar.

Poco se tiene en cuenta las diferentes interpretaciones idealistas de los que a traves de siglos y siglos vienen conquistando la libertad paso a paso, y que estas divergencias fueron, y son, en su enorme mayoria de veces, el producto de la evolución y del constante raciocinio entre los hombres sin que por esto dejaran de apoyarse mutuamente; sin embargo en pleno siglo donde el grito de libertad conmueve al mundo existen hombres que niegan valor a lo que ellos deberian de prácticar.

No pretendo que contra la incomprension de los humanos, las múltitudes se conviertan en nuestro rebaño tomandonos por sus pastores, puesto que la libertad a de conquistarla el conjunto humano por sus propias fuerzas y convicciónes.

Las rutas estan bien delineadas, nos llamamos anarquistas y como tal vamos construyendo la nueva sociedad (en el mismo seno de la que tambalea constantemente frente a lo nuevo) en primer lugar por que asi es nuestra aspiracion y en segundo, por que entendemos que el ejemplo es la antorcha con la cual se iluminan senderos nuevos y con el cual se imposibilitan los neofóbos para seguir negandonos teorias que son indestructibles que tarde o temprano han de llegar a practicarse: Analicemos serenamente y por sobre todo seamos anarquistas.

SABAL

La infamia sigue su curso

No existe una sola causa que pueda justificar la actitud asumida por los cancerberos policiales para tener a Tévez en el inmundo presidio de Sierra Chica. Sin embargo este indomable compañero sigue allí, sepultado en vida como otros muchos privado no solamente de la libertad sino de toda comunicación directa con los de la calle.

Hemos dicho ya en su oportunidad que Tévez fué trasladado arbitrariamente a aquella ergastula, puesto que ninguna de las condenas que sobre el pesan han sido sancionadas definitivamente, y al ser asi, no existe ley alguna en la cual puedan basarse para tomar tan terrible decisión, pero esto no nos toma de sorpresa.

Las leyes escritas solo les sirven a los que se jactan de guardadores del «orden» de pantalla, para hacer ver al pueblo que estan sujetos a algo que no dimana de sus propios cerebros; más nosotros que desde tiempos inmemoriables sufrimos uno hoy y otro mañana los desmanes de jueces, carceleros y gobernantes; no pretendemos que las leyes escritas se cumplan. En primer lugar por que estamos contra toda ley que oprima al ser humano y en segundo por q' sería absurdo pretenderlo puesto que ellas son, fueron y seran mientras existan violadas, sin el menor escrupulo cuando lo creen oportuno, aún los mismos que desde una sala de deliberaciones del congreso Nacional las forjan y las aprueban diciendo se han de cumplir al pié de la letra, aún sabiendo que si fueran a cumplirse pronto quedarian las cárceles despobladas en su casi totalidad o pasarían a ocuparlas los mismos que la dictan, los que las defienden y las aplican al pueblo desposeido del banquete de la vida, por que nadie más que ellos son los culpables de que sean necesarias leyes y autoridades.

Existen abogados que defienden presos por el oro. Tambien a Tévez lo defiende uno de estos; sin embargo la situacion del preso no cambia hasta que jueces y fiscales se les antoje, pues de ellos hoy depende (gracias a nuestra ignorancia y par simonía) la libertad del ser humano y a ellos pretenden esten supeditadas vidas, ideas y el libre desemvolvimiento de los pueblos, consiguiendolo en su mayor parte.

Hemos dicho en el número anterior de este periodico que el Abogado pidió el traslado de Tévez a la carcel de esta Ciudad puesto q' es aquí donde le pertenece estar ya que no nos es posible tenerlo de inmediato en libertad, sin que esto haya sido aun conseguido, y, añadimos que no se conseguirá tan pronto como pensabamos puesto que el abogado pidió el englobamiento de las causas que a Tévez se le imputan para formar el burdo proceso. Esta petición fue concedida, y ofrece mayor facilidad para la defensa pero obligó esto al fiscal expedirse de nuevo en el proceso y esto lo hará cuando cre conveniente sin tener en cuenta la arbitrariedad que con Tévez se comete, ya no solamente de estar preso sino de tenerlo sin el menor contacto con los suyos.

Es entonces que los trabajadores y el pueblo en general si aun existe un atomo de dignidad no debemos dejar la defensa denuestro compañeros presos en manos de un abogado solamente.

En las tribunas, en los periódicos y en todo momento propicio debemos gritar, protestar, luchar con tesón por la pronta liberación de los que en olocausto a un ideal de redención humana sufren entre las rejas de una carcel el despotismo de esta sociedad ipócrita y antihumana.

EL COMITÉ

Balance de la velada efectuada en Bordenave el 3 de Abril de 1926

ENTRADAS

Por 212 entradas vendidas a 1 c/u	212

SALIDAS

Por viaje del cuadro desde B. Blanca, programas y entradas y gastos varios	$ 85.00
Marco para el cuadro rifado, bastidor y flete	13.00
Papel sellado y estampillas	4.00
Por giro postal	1.35
Telégrama a M. A. Pacheco	4.80
Música	30.00
Auto para música desde Darragueira	12.00
Por hospedaje de los componentes del cuadro en el Hotel "La Rosa"	51.60
Iden en el Hotel "Colón"	34.00
Por bombas y varios a Rodoni	9.85
Almacén, maderas, clavos	4.00
Instalación luz de escena	9.00
Pagado por Gustavo gastos var.	1.20
« « La Heras	1.00
Por cuatro sillas perdidas	28.50
SALIDAS	$ 289.30
Donativo de los estibadores de Bordenave a "B y Cerebro"	10.00
TOTAL	299.30
ENTRADAS	212.00
Déficit cubierto por los estibadores de Bordenave	87.30

RIFA de un cuadro donado por estibadores, efectuada en la misma velada, a veneficio de los presos por cuestiones sociales

Por números vendidos	$ 65.00
Donación del cuadro, a remate	10.00
TOTAL	75.00
SALIDAS	
Para otro cuadro a rifarse el próximo 1o. de MAYO en Darragueira	15.00
Para el Sub Comié de Santa Rosa	30.00
Para el Comité A. P. Presos de B. Blanca	30.00
TOTAL	75.00

Aclarando posiciones

A los compañeros y al proletariado

Los compañeros estivadores de Bordenave considerando que: la actitud asumida por muchos gremios, federaciones y periódicos obreros y revolucionarios es de franca intolerancia, rencillas, odios y rencores inconsecuentes, no beneficia más que al régimen capitalista; acuerdan:

No dar oido a nada que sea sembrar odio, donde solo debería haber concordia, hacer propaganda y organizar actos que eleven y únan a los trabajadores y tratar de no olvidar a los compañeros caidos en las prisiones y, ayudarlos por intermedio de los Comités pro Presos siempre que estos nos inspiren confianza y quieran tener en cuenta nuestra solidaridad; de lo contrario atender directamente a los compañeros presos que lo necesiten.

Los Estibadores de BORDENAVE

Comitè A. pro-Presos Sociales

BAHIA BLANCA

Lista número 12, pro defensa Tévez.

Uno 2.00 pesos; Miguel Fernández 5.00; Manuel Carrasco 2.50; José Iulla 2.50; Leopoldo Corda 2.00; Carlos Alonso 1.00. Total 15 00 pesos.

Lista solidaria pro-defensa de E. Tevez, N.o 31, a cargo del compañero Hipólito Ochoa:

H. Ochoa, $ 1.00; Pedro Guazzo, 1.00; I. López, 1.00; Nazario Bracaman te, 0.50; José Umber, 1.00; Felipe Diaz, $ 1.00; Enrique Vidal, 1.00; Metrovio Villalba, 1.00; Raul Marquez, 1.00; Luis Garjou, 2.00; Julián Bastan, 1.00; Agustin A. López, 1.00; Francisco Tur, 1.00; Angel Tello, 1.00; El gordo, $ 1.00; Vicente Salecio, 1.00; Abelino Loisa, 1.00; Salvador Barro, 1.00; Pedro Elbaco, 1.00; Ramón Torres, 1.50; J. Molina, 1.00; Cejas, 1.00, Mario Ribarola, 1.00; Narciso García, 5.00. Total de la lista $ 28.50.

Lista solidaria pro-defensa E. Tevez, N.o 9, a cargo del compañero Antonio Mayano:

Antonio Mayano, 5.00; A. Viana, 5.00; Avelino Ramallo, 5.00; Arturo Deveg, 5.00; Luis, 5.00; Marcelino Agüero, 5.00; Eduardo Ern, 5.00; Luis Funaro, 2.00; Andrés Hibarras, 5.00. Total de la lista, $ 42.00.

Lista N.o 18, pro-defensa Tevez:

Miguel Cazanabe, $ 5.00; Un compañero, 2.00; Salvador Cazzapoli, 1.00; Pedro Echandi, 2.00; Santiago Martin, 2.00; Juan Patfia, 1.00; Francisco Ludueña, 1.00; Cipriano Rojas Saavedra, 1.00; Marcial Acosta, 1.00; Salomo, 1.00; Dos compañeros, 20.00; Balu, 1.00; Manuel Mamet, 1.00; José Alí, 1.00; Juan Mario, 1.00; Juan Ayan, 2.00; Francisco Girata, 2.00; Ladislao Giménez, 1.00; Abelino Costales, 2.00; Pedro Startire, 2.00; Arroyo, 2.00; Gómez, 2.00; Bertal, 2.00. Total de la lista $ 56.00.

Lista solidaria pro-defensa E. Tevez N.o 10, a cargo del compañero Vicente Nogueira:

Vicente Nogueira, $ 5.00; Victor Tevez, 5.00; Benigno Vieysas, 2.00; Santiago Ateo, 5.00; González, 2.00; Carreras, 2.00; José Yuege, 1.00; Antonio Ramos, 3.00; Nicolás Ungranio 5.00, Manuel Rodríguez, 5.00; Jacinto de Miguel, 3.00; Florentino Ramírez, 5.00; Juan Fernández, 2.00; Vicente Alvarez 2.00; Andrés Barata, 0.40; Victor Villareal, 1.50; José Mateu, 2.00; Arsenio García, 2.00; Juan F. Perdersoli, 2.00; Lucena, 3.00; Juan Rues, 2.00; Cirilo Gamba, 1.00; José Miglia, 2.00; Galan, 1.00; José Fomenco, 2.00; Gabriel Rodríguez, 1.00; Leopoldo Pedersoli, 1.00; José Rodríguez, 1.00; F. Canepan, 2.00. Total de la lista $ 70.90.

aviso

Comunicamos a todos los que aún poseen listas de subcripción de este Comité, las remitan a la brevedad posible por ser necesario lo q' hayan recolectado.

Rifa pro-Presos de Viedma

Boletas premiadas

1o. Premio Nro. 1690; 2o. Premio Nro. 1605; 3o. Premio Nro. 1096.

El Comité Pro- Presos Sociales.

ADMINISTRATIVAS

Cantidades recibidas hasta el 26 de Abril de 1926

B. BLANCA — Por trabajos de imprenta $ 15.00; G. Gomez 4.30; Zorrozua 1—; Un compañero 2—; G. Larrante 2.50 Sancho 1—; D. Smochi 2—; C. Lacoma 1—; Por venta de «B y Cerebro» 17.85. Luis Castro 1—; Francisco Leguizamon 1—; Juan César 1.50.

OMBUCTA —Pedro Navas 3—; J. Maceira 3—; R. Gay 2—.

TANDIL —Por deuda 24.00.

Bordenave —Por trabajos 15—; iden donación 10—;

Isla Verde — Cardinali 5—.

Wheelwrigth —A. Gallardo paq. 4—.

SALIDAS

Déficit del Nro. anterior	$ 15.15
Estampillas espedición número anterior	9.00
1 Tarro pintura para pintar la mágnina	1.30
2 Remas de papel manitiestos	7.00
40 Kilos Leña y Carbón	2.00
1 Tarro Brasso	0.35
4 Litros Nafta	1.40
Luz y Fuerza mes de Marzo	5.55
3 Metros Linotipo para éste número	21.30
Encomienda Bordenave	1.20
9 Resmas papel y corte	31.70
100 Sobres	1.00
A carreo Linotipo	2.00
Tipografo de éste núme.	40.00
Total de déficit	22.80

Para Varios

LA ANTORCHA

B. BLANCA —S. Sancho	1.00
L. Castro Subcripción y don.	3.00

IDEAS

B. B. —S. Sancho	1.00
L. Castro	0.50

PAMPA LIBRE

WHEELWRIGTH —A. Gallardo	2.50
L. Castro	0.50

LA VERDAD

B. B.—L. R. por Rifas	6.50
Dutaur —Franco iden	16.50

Todo lo relacionado con BRAZO Y CEREBRO dirijase a su debida dirección, y a nombre de R. Lagos.